

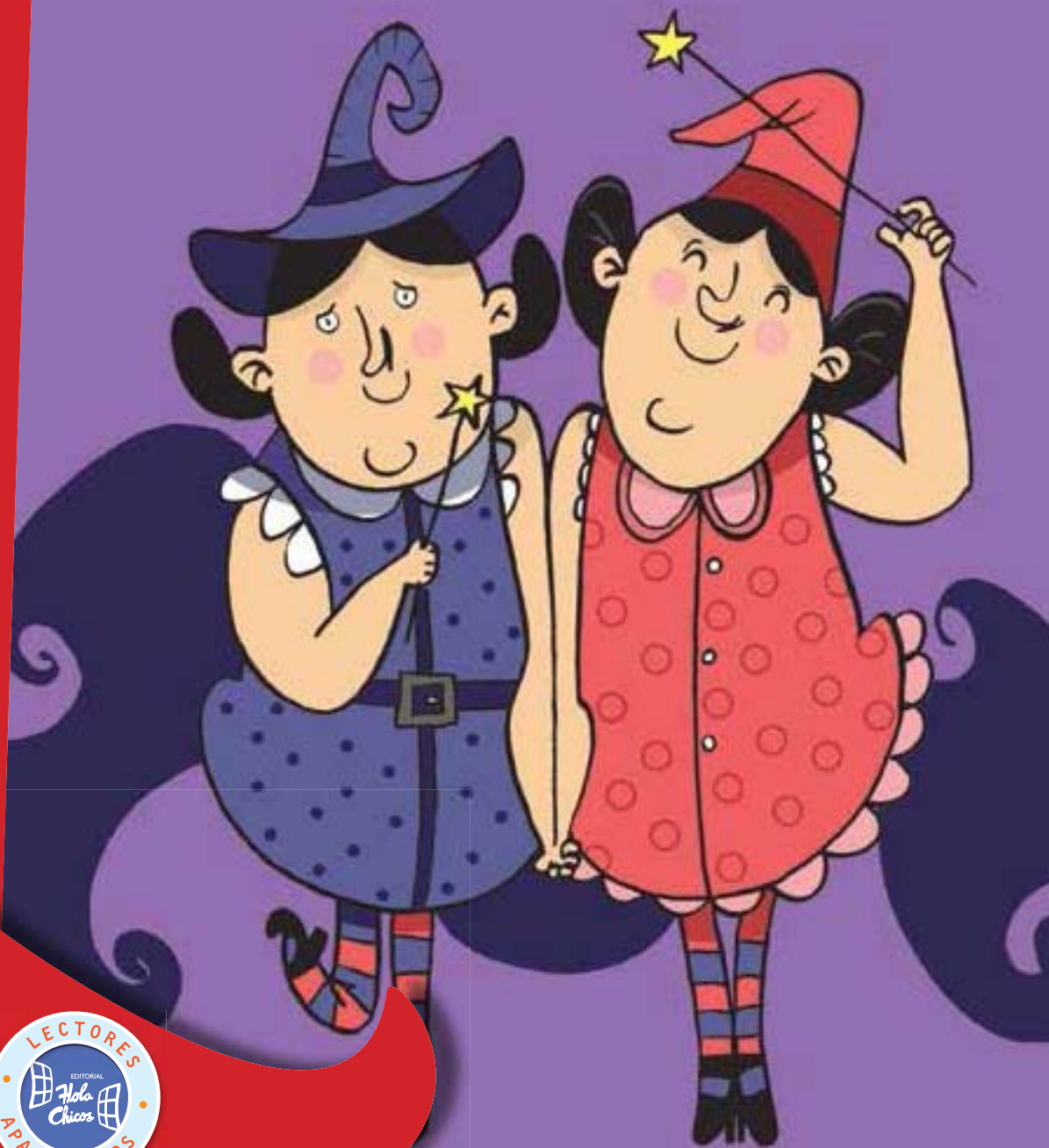
GROTA Y GRUTA

Cinco hermanas



María Laura Dedé

Ilustraciones / Iñaki Echeverría





1

Grotta y Gruta

—¡Qué tarde más aburrida! —gimió Grotta—. Demasiado sol, demasiados pajaritos.

—¡Tengo una idea! ¿Y si les arrancamos las plumas? —sugirió Gruta.

—Eso lo hicimos ayer —bufó Grotta—. Y fue MI idea.

—Bueno, pero ahora es MÍA.

—Pero te copiaste de mí.

—VOS te copiaste de mí. Copionísticamente, te copiaste.

—¡No, si yo lo dije antes!

—Pero yo lo pensé antes.

—Pensarlo sin decirlo no vale.

—Sí vale.

—No.

—Sí.

—No.

—Sí.

—No.

Grota y Gruta eran hermanas.

Grota era la mayor: tenía ciento tres años. Gruta, en cambio, solamente noventa y nueve, casi a punto de cumplir cien. Pero no eran grandes, porque las brujas viven casi como mil años. Y para que te des una idea, medían más o menos lo mismo que un globo de cumpleaños y pesaban como la torta con velitas.

Estaban discutiendo así, como siempre, cuando escucharon un ruido. Miraron por la ventana, que era un agujerito en el tronco y vieron un camión, con dos humanos.

Los humanos bajaron con una cinta para medir terrenos, con alambres y varillas de madera.

Y alambraron: eso fue lo primero. Lo segundo fue trazar un camino que va y que viene. Lo tercero, plantar los postes de luz. Al final de todo, empezaron a construir la casa. Una casa justo, justo, justo al lado del árbol de las brujas.

A las brujas, el alambre no les molestó, porque los pajaritos se posaban en él y, (ojo, esto es secreto) a las brujas, en el fondo les gustan los pajaritos.

Que trazaran el camino que va y que viene tampoco les molestó, porque el camino era de tierra y, (esto no

es secreto) la tierra, a las brujas, les gusta más que el pasto o que las flores.

Lo de los postes de luz tampoco les molestó. Lo que sí les molestó mucho, muchísimo, fue cuando un hombre le dijo al otro:

—Hay que tirar abajo ese árbol, ingeniero. Según el plano, allí iría una habitación...

Grota miró a Gruta, y Gruta, a Grota. Al mismo tiempo. Después se empujaron para espiar por el agujerito del árbol. Y oyeron esto:

—Tiene razón, arquitecto. Mañana mismo traigo la sierra eléctrica.

“¡¿LA SIERRA ELÉCTRICA?!”.

Las brujas no lo podían permitir. Esa noche, al árbol fruncido, rasposo y enramado de las brujas, le brilló una luz más dorada que nunca. Es que Grota y Gruta estaban ideando un plan para salvar su casa de los feroces dientes de acero. ✿

Si un día te pusieras a observar
cada árbol de cada rincón
del universo, verías que hay uno...
adentro de una casa.

¡CUIDADO, que ahí viven dos brujas!

Se llaman Grotta y Gruta. Y la casa es de Lola, Lila
y sus papás.

¿Cómo entra un árbol en una casa? ¿Lola y Lila pueden
verlas? ¿Cuánto pesa una torta con velitas?

¿Existen perros con dos nombres? Y... Grotta y Gruta...

¿son las únicas hermanas?

Grotta y Gruta, cinco hermanas es la continuación de
El bosque no se vende, de esta misma colección (donde
aparecen Grata, Greta y Grita) pero también se puede leer
de manera independiente. Sea como fuera,
diversión 100% garantizada.

ISBN 978-987-1561-86-5



9 789871 561865

